Apuntes de coyuntura

# Chile: crecimiento económico con desigualdad social

ALMA ROSA CRUZ ZAMORANO

En apenas dos decenios, Chile ha construido una economía moderna, caracterizada por un alto crecimiento, estabilidad macroeconómica, inserción internacional exitosa y un continuo proceso de modernización del Estado. Sin embargo, el país aún tiene que enfrentar grandes desafíos, como mejorar la distribución del ingreso para que los beneficios del crecimiento alcancen a la mayoría de la población. Con motivo de las próximas elecciones presidenciales, en diciembre de 2009, se presenta un recuento de la situación económica y sociopolítica de Chile.

## Política y gobierno

Después de que Augusto Pinochet dejó el poder, en marzo de 1990, se inició la transición para restaurar el régimen democrático. El primer presidente de esta nueva era fue Patricio Aylwin; lo sucedió Eduardo Frei Ruiz-Tagle en 1994, Ricardo Lagos en 2000 y Michelle Bachelet en 2006; todos ellos pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD). El triunfo sucesivo de esta coalición en las elecciones presidenciales se explica porque los electores reconocen el buen manejo de la economía, pues en esos dos decenios se duplicó el producto interno bruto (PIB) per cápita y la pobreza absoluta se redujo de 38.6 a 13.7 por ciento.

Por eso la Concertación, con la candidatura de Michelle Bachelet, ganó las elecciones presidenciales en diciembre de 2005 y en la segunda vuelta, el 15 de enero de 2006. Bachelet fue la primera mujer en obtener la presidencia del país, lo cual por sí solo indica un grado de avance del sistema político que, con excepción de Argentina, ningún otro país latinoamericano ha logrado.

**Michelle Bachelet**

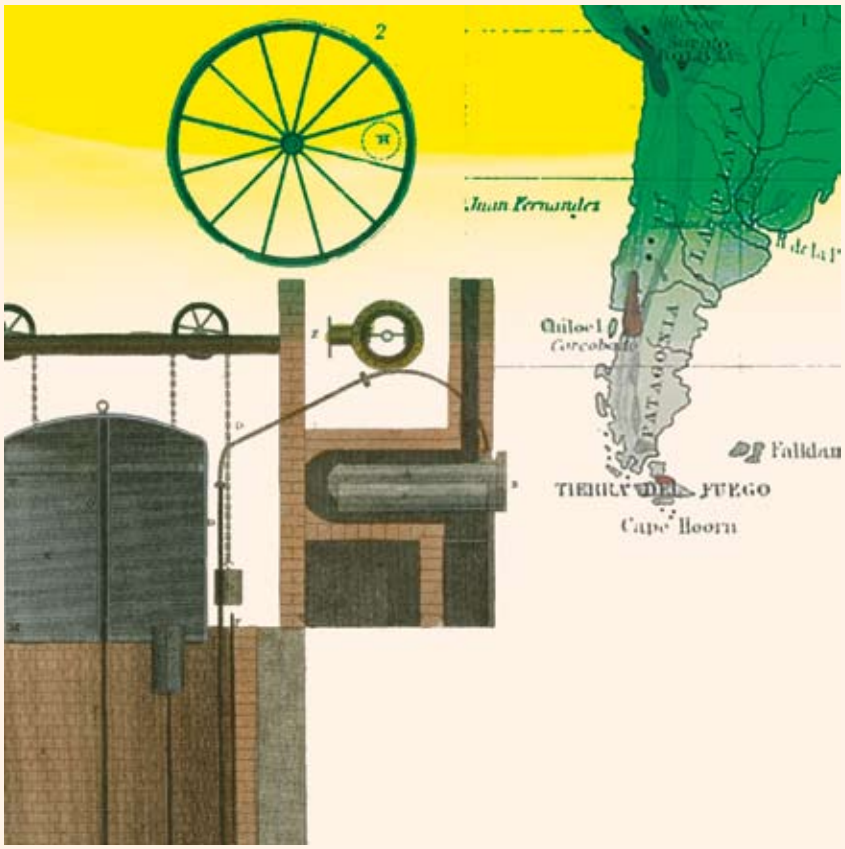
La presidenta Michelle Bachelet es pediatra, hija de un general asesinado durante la dictadura; militó siempre en el Partido Socialista y fue exiliada en 1974. Durante el gobierno de Ricardo Lagos fue titular de los ministerios de Salud y de Defensa de manera sucesiva. A su buen desempeño como ministra se sumó su carisma personal y un discurso dirigido a solucionar los problemas más apremientes de la sociedad chilena. Si bien los anteriores gobiernos de la Concertación dejaron una economía sana y en crecimiento, estaba pendiente la tarea de mejorar la distribución del ingreso y la calidad de vida de la población.

Cuando Bachelet se postuló como candidata a la presidencia del país, había un gran malestar social que no correspondía con la bonanza económica.[1] El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llamó a este fenómeno la *brecha de la insatisfacción*, que indicaba la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población también en los aspectos social y político. En una sociedad clasista por tradición, era necesario crear condiciones para que el sector más excluido también tuviera acceso real a las oportunidades. Además de este descontento social, había un reclamo para resolver los casos de corrupción en el gobierno de Ricardo Lagos, en los cuales estaban involucrados algunos congresistas de la coalición. Asimismo, se denunciaron anomalías en los contratos del Estado y los pagos de sobresueldos a altos funcionarios, que dieron pie para iniciar un proceso judicial. El descontento se expresó además en las manifestaciones de los estudiantes contra la privatización de la educación, la exclusión de las minorías mapuches y el sesgo del sistema electoral.[2]

En ese entorno, Michelle Bachelet era la promesa para solucionar los problemas y cerrar la *brecha de la insatisfacción*, pues prometía continuar con la estabilidad

*En dos decenios Chile duplicó el ingreso per cápita; además logró una inserción dinámica en el proceso de mundialización y una gran expansión de la infraestructura y los servicios públicos, así como de la cobertura educativa, de vivienda, salud y seguridad social*

1. Sergio Spoerer, "Michelle Bachelet y el fenómeno chileno", *Política Exterior*, núm. 110, 2006.
2. Darío Salinas, *Vicisitudes de la democracia: entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.




macroeconómica, pero con menor desigualdad social. La imagen de la candidata resultó atractiva para los votantes al mostrar un poder suave pero firme, capaz de construir un acuerdo político en torno suyo. Ante una clase política envejecida y cerrada, Bachelet representaba un liderazgo menos autoritario y más participativo, con mayor atención al bienestar de las personas que al funcionamiento de las estructuras.[3]

Los sondeos de opinión vaticinaban desde meses antes el triunfo de Bachelet sobre el candidato de centro derecha, Sebastián Piñeira, quien a su vez había derrotado en la primera vuelta a Joaquín Lavín por siete puntos porcentuales (53.5 frente a 46.5 por ciento). Asimismo, los resultados de las elecciones parlamentarias otorgaron a la Concertación 52% de los votos, con lo que obtenía la mayoría absoluta en ambas cámaras. Una vez en el poder, Bachelet dio continuidad a la política económica de los gobiernos de la Concertación y trató de corregir las desigualdades, tanto de ingreso, como de género, de etnias y de regiones. Por supuesto, se trataba de objetivos de largo plazo que no es posible alcanzar sólo en un periodo de gobierno; pero se dedicó a la tarea de fortalecer el sistema de protección social y mejorar la calidad de vida de la población mediante políticas públicas de gasto social centrado. Para independizar el gasto público de la coyuntura, ha sido fundamental la aplicación estricta de las políticas contracíclicas, por lo que ha seguido la regla del superávit fiscal de largo plazo que implantó el gobierno de Ricardo Lagos, en 2000. De hecho, el ministro de Hacienda, Andrés Velazco, ha merecido reconocimientos por el acertado manejo de las políticas contracíclicas. En 2008, el funcionario recibió el premio al mejor ministro de Hacienda en América Latina, que concede *Emergin Markets*, publicación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En una gira de Bachelet por Estados Unidos, en junio de 2009, el presidente Barak Obama elogió la política económica de Chile para enfrentar la recesión. Señaló que su país podía aprender una buena lección de Chile: ahorrar en tiempos de vacas gordas para los periodos de vacas flacas.[4] En 2007, cuando el cobre alcanzó los precios más altos en el mercado internacional, Andrés Velazco decidió ahorrar los recursos adicionales, a pesar de las duras críticas que recibió por no gastarlos, tanto del oficialismo como de la oposición. Después se demostró que esta política fue acertada, ya que permitió al gobierno sortear mejor los efectos de la crisis mundial en Chile. Más que Estados Unidos, otros países latinoamericanos que están en situación económica crítica deberían seguir el ejemplo chileno.

Bachelet ha mantenido una buena relación con Estados Unidos, Europa y Asia, y ha mejorado la que tiene con sus países vecinos. El conflicto más difícil se tiene con Bolivia, nación con la que no sostiene relaciones diplomáticas desde 1978. El litigio histórico se refiere al acceso al mar de ese país vecino, que perdió en una guerra con Chile en el siglo XIX. Desde entonces, el Estado chileno se ha negado a revisar los tratados internacionales suscritos entre ambos países en 1904. Bolivia pretende encontrar al menos una brecha para llegar al océano Pacífico.[5]

Para fortuna de Bolivia, el descubrimiento de importantes reservas de gas en los años noventa le proporcionó una nueva carta de negociación, pues se realizarán grandes inversiones para la exportación de gas natural licuado. A Chile le convendría importar gas boliviano para contrarrestar la dependencia del gas argentino y reactivar la economía del norte del país. Con los

3. Sergio Spoerer, *op. cit.*

4. Manuel Delano, "Chile se ha enamorado de Bachelet", *El País*, 6 de julio de 2009; "Obama dice que Chile ha dado una lección económica a Estados Unidos", *El País*, 24 de junio de 2009.
5. José Antonio Fernández y Gustavo Rodríguez Ostria, "Bolivia y Chile: dos procesos políticos y una frontera", *Política Exterior*, núm. 110, marzo-abril de 2006.

gobiernos de Michelle Bachelet, en Chile, y de Evo Morales, en Bolivia, se abrió una esperanza para superar las rivalidades históricas; pero el tiempo dirá cómo evolucionará la relación binacional, que depende en buena medida de quién gane las elecciones presidenciales en Chile, en diciembre de este año.

Para empezar, el 2 de julio de 2009 se informó que ambos países llegaron a un acuerdo respecto al uso de las aguas del río Silala en la zona fronteriza y acordaron la habilitación del puerto de Iquique para el libre flujo del comercio de Bolivia. Asimismo, ambos mandatarios resolvieron continuar las negociaciones referentes a la demanda de Bolivia para tener una salida al mar.[6]

**Los partidos políticos y las elecciones de 2009**

Durante el régimen militar se prohibieron los partidos políticos, pero en 1987 éstos se reorganizaron para participar en el plebiscito nacional del año siguiente, convocado por Augusto Pinochet para decidir su permanencia en el poder hasta 1997. El triunfo del *No* significó la convocatoria a elecciones para presidente y congresistas en 1989, el fin de la dictadura y el inicio de la transición a la democracia. Antes de dejar el poder, Pinochet hizo aprobar una constitución política que, entre otras cosas, configuró el actual sistema binominal, mediante el cual los partidos políticos deben pertenecer a una de las dos grandes coaliciones para tener representatividad. En 2005 se dio un gran paso al realizar una reforma constitucional que eliminó buena parte de los enclaves autoritarios heredados de la dictadura.

En Chile hay tres grandes coaliciones de partidos:

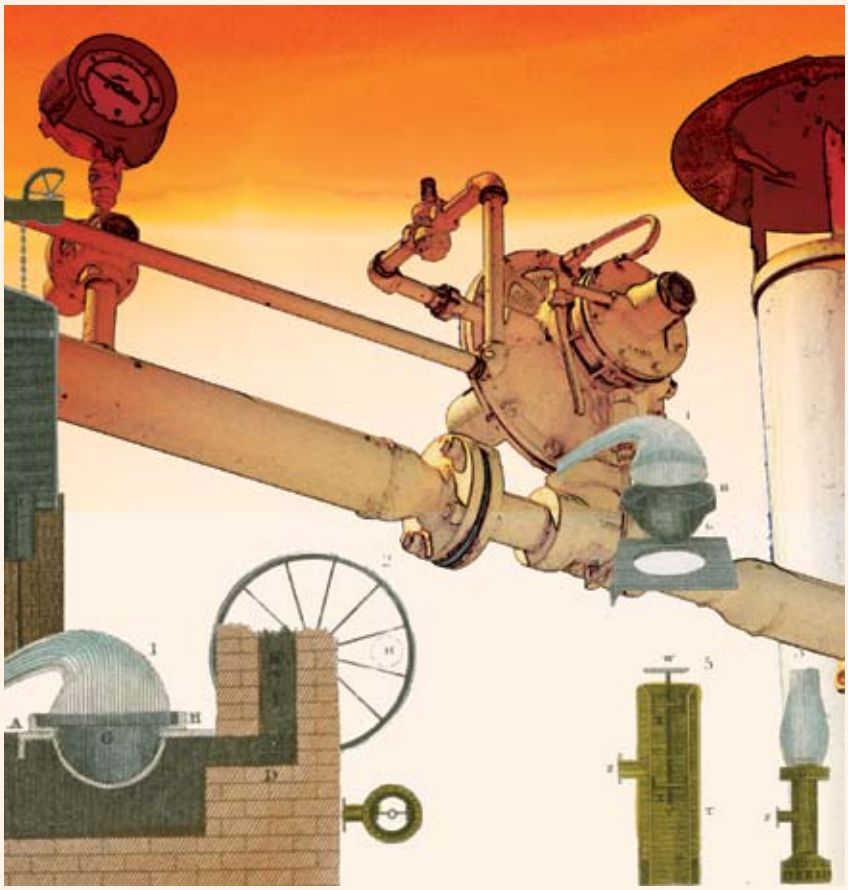
• La Concertación de Partidos por la Democracia, que ha gobernado Chile desde el fin de la dictadura hasta el actual gobierno de Michelle Bachelet, representa la tendencia de centro izquierda. La componen el Partido Demócrata Cristiano de Chile, el Partido por la Democracia, el Partido Socialista de Chile y el Partido Radical Social Demócrata.

• A la izquierda del escenario político se encuentra Juntos Podemos Más, creado en 2003 por el Partido Comunista, el Partido Humanista y la Izquierda Cristiana.

• La coalición de derecha está representada por la Alianza por Chile, formada por el partido Renovación Nacional en el centro (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) en la extrema derecha. Ambos partidos apoyaron la dictadura de Pinochet.

En las próximas elecciones de este 2009 los rostros se repiten. Los dos candidatos más fuertes en la contienda son un expresidente y un excandidato presidencial. El candidato del Partido de la Concertación es el senador demócrata cristiano y expresidente Eduardo Frei (1994-2000), y el candidato de Alianza por Chile de nueva cuenta es Sebastián Piñeira, del partido Renovación Nacional. Frei, con 66 años de edad, representa la continuidad de la política económica que ha funcionado con éxito desde hace dos decenios. Su padre, Eduardo Frei Montalva, fue presidente de Chile de 1964 a 1970, encabezó la oposición a Salvador Allende y después de apoyar por un tiempo a la dictadura, lideró también la oposición a Pinochet.

El candidato de Alianza por Chile es el empresario Salvador Piñeira, dueño de la cadena de televisión Chilevisión, accionista mayoritario de la Aerolínea LAN y socio de numerosas empresas. Este candidato resultó perdedor en la segunda vuelta de las pasadas elecciones frente a Bachelet y ahora se presenta con un nuevo discurso acerca de la renovación de los cuadros. Propone terminar los vínculos con la dictadura, democratizar las instituciones e



6. Manuel Delano, "Bolivia y Chile ponen fin a una disputa histórica sobre un río fronterizo", *El País*, 2 de julio de 2009.

incluir a otros sectores liberales para concertar nuevas alianzas políticas.

También se postula Marco Enriquez-Ominami como candidato independiente de izquierda, quien renunció al Partido Socialista porque le negó un espacio para competir contra Eduardo Frei en las elecciones primarias de la Concertación. Con 36 años de edad, es el más joven de los postulantes a la presidencia del país, su discurso liberal es más radical que el de otros candidatos y puede atraer la votación de los jóvenes con la bandera del cambio (según las encuestas, podría conseguir 14% de los votos).[7] Hay otros tres candidatos minoritarios: Alejandro Navarro, Jorge Arrate (candidato del Partido Comunista y exministro del presidente Salvador Allende) y Adolfo Saldívar.

El 15 de julio de 2009, los partidos de la Concertación y de Juntos Podemos Más suscribieron un acuerdo de naturaleza electoral que compromete al primero a presentar un proyecto de ley para reformar el sistema binominal que obliga a los partidos a agruparse en dos grandes coaliciones para elegir congresistas. El Partido Comunista estuvo proscrito durante la dictadura (1973-1990); pero una vez en la democracia, sus votos han sido muy importantes para la Concertación en las últimas dos elecciones presidenciales.[8]

En concreto, la contienda electoral ha empezado y la moneda está en el aire. En el siguiente apartado se revisará la situación económica de Chile, uno de los países más avanzados de América Latina.

7. Manuel Delano, "Enriquez-Ominami, el nuevo rostro de la política chilena", *El País*, 21 de mayo de 2009.
8. Manuel Delano, "La Concertación y los comunistas se alían para derrotar a la derecha en Chile", *El País*, 16 de junio de 2009; del mismo autor, "Frei y Piñeira empatan en una eventual segunda vuelta en Chile, según una encuesta", *El País*, 18 de junio de 2009; "Eduardo Frei vuelve a aspirar a la presidencia de Chile", *El País*, 30 de enero de 2001.

## La senda del crecimiento económico

Los sucesivos gobiernos de la Concertación han aplicado una política económica coherente que ha logrado duplicar el ingreso per cápita en los últimos dos decenios y reducir la pobreza absoluta de manera notable. Además se logró una inserción dinámica en el proceso de mundialización y una gran expansión de la infraestructura y los servicios públicos, así como de una mayor cobertura de educación, de vivienda, salud y seguridad social.

De 1985 a 1997 el país creció a una tasa de 7.1%, una de las más altas del mundo. Debido a los efectos de la crisis de Asia, de 1998 a 2003 la tasa de crecimiento descendió a 3.1%; pero en 2004 se volvió a recuperar a 6.1% por la mejoría de las condiciones económicas internacionales y sobre todo por la excepcional recuperación del precio del cobre, su principal producto de exportación.[9] Asimismo, el gobierno del presidente Ricardo Lagos (2000-2006) realizó un conjunto de reformas fiscales y financieras que alentaron la inversión en el ámbito nacional y se firmaron numerosos acuerdos comerciales con los principales centros productivos del mundo, los cuales abrieron nuevas oportunidades de desarrollo.

En 2005, el PIB todavía registró un alto crecimiento (5.6%), en 2006 descendió a 4.3%, el siguiente año se recuperó de manera ligera (4.7%) y en 2008 volvió a descender a 3.2%, debido a los efectos de la crisis mundial (véase el cuadro 1).[10] Desde mediados de 2007 se empezaron a materializar los principales riesgos económicos: la suspensión del envío de gas natural desde Argentina, el alza de los precios mundiales de los combustibles y luego de los alimentos, así como la profundización de la crisis hipotecaria en Estados Unidos, cuya propagación afectó las exportaciones de Chile. A lo anterior se sumaron algunas dificultades internas, como las sequías y otros problemas vinculados con los recursos naturales. Ante esta situación, el gobierno implantó una serie de medidas contracíclicas de apoyo a las políticas fiscales y monetarias aplicadas desde 2000, para estabilizar el crecimiento.[11]

9. Banco Interamericano de Desarrollo, *Estrategia del país 2006-2010*, 2006.
10. Banco Central de Chile, *Indicadores macroeconómicos,* mayo de 2009.
11. CEPAL, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe,* 2008.

**CUADRO 1**

**CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS, 2007-2009**

| | 2007 | 2008 | 2009[a] |
|---|---|---|---|
| Producto interno bruto (miles de millones de dólares) | 164 043.0 | 172 701.0 | – |
| Crecimiento del PIB (porcentajes) | 4.7 | 3.2 | – 2.1 |
| PIB per cápita (dólares) | 9 883.0 | 10 302.0 | – |
| Índice de precios al consumidor | 7.8 | 7.1 | 5.6 |
| Tasa de desempleo | 7.1 | 7.8 | 9.3 |
| Exportaciones de bienes y servicios (millones de dólares) | 67 666.0 | 66 455.0 | 11 274.0 |
| Importaciones de bienes (millones de dólares) | 44 031.0 | 57 610.0 | 8 923.0 |
| Saldo en cuenta corriente (porcentaje del PIB) | 4.4 | – 2.0 | – 2.7 |
| Reservas internacionales (excluyendo oro) | 16 910.0 | 23 162.0 | 23 382.0 |
| Deuda externa total (porcentaje del PIB) | 33.9 | 37.5 | 40.7 |
| Deuda externa total (millones de dólares) | 55 671.0 | 64 768.0 | 64 876.0 |
| Tipo de cambio promedio (pesos por dólar) | 522.5 | 522.5 | 607.3 |

a. Primer trimestre de 2009.

Fuente: Banco Central de Chile, Base de datos estadísticos <www.bcentral.cl>, julio de 2009.

La política fiscal mantuvo el objetivo de alcanzar un superávit estructural de 0.5% del PIB. Durante el primer semestre de 2008, la formación bruta de capital fijo se expandió en 23% anual debido a los proyectos de inversión en las áreas energética y minera, gracias a los altos precios internacionales de sus productos. El consumo total mostró un crecimiento moderado (6%) y el consumo privado, sobre todo el de bienes duraderos, se desaceleró debido al estancamiento de los salarios reales, ocasionado por el repunte inflacionario y la escasa expansión del empleo, a lo que se sumó la dificultad para obtener créditos.

La meta de inflación en 2008 siguió en el mismo rango de 2 a 4 por ciento anual; pero no se pudo alcanzar debido a los fuertes incrementos en los precios de los alimentos y combustibles importados a partir de 2007 (que se propagaron a los precios internos), por lo que la inflación terminó en 8.5% anual.

En junio de 2009, los precios al consumidor subieron 0.3%, con lo cual la inflación interanual se situó en 1.9%, por debajo de la meta de inflación del Banco Central, de 2 a 4 por ciento. El desempleo subió a 10.2% en el trimestre de marzo a mayo de 2009, lo que significó aumentos de 2.2 puntos porcentuales en 12 meses y de 0.4 de punto porcentual respecto al trimestre anterior. Por su parte, la fuerza de trabajo creció 1.6% en 12 meses. Respecto al trimestre anterior, la ocupación disminuyó 0.8% en la mayoría de los servicios sociales, financieros y en el sector de la construcción.

En cuanto a la producción industrial, de enero a mayo de 2009 acumuló un retroceso de 9.8%, lo cual se explica por la menor actividad económica interna y una demanda externa contraída, que también se reflejó en la caída de las exportaciones industriales, de 31.8% interanual, en mayo.

En los primeros cuatro meses de 2009, la recaudación por las ventas al exterior del cobre cayó 59% respecto al mismo periodo de 2008. La variación en los precios internacionales del metal afectó de manera considerable a la economía de Chile, porque es su principal producto de exportación. Por ejemplo, a mediados de 2008 el precio del cobre se ubicó en 4.07 dólares la libra y para finales de año se desplomó a 1.23 dólares. En esos casos la política contracíclica es fundamental para amortiguar los efectos negativos en la economía.

## Desempeño en el comercio exterior

Desde 1990, el comercio exterior del país muestra un saldo superavitario y creciente, debido al dinamismo de las exportaciones y un menor avance de las importaciones. En 1990 las ventas al ex-

terior sumaron 8 522 millones de dólares y las compras, 7 022 millones; en cambio, para 2007 las cifras llegaron a 67 644 y 43 991 millones, respectivamente (véase la gráfica).

En 2008 las exportaciones de bienes y servicios empezaron a retroceder por factores tanto internos como externos: por un lado aparecieron problemas técnicos y laborales y por el otro bajaron los precios y la demanda de bienes en los mercados internacionales debido a la profundización de la crisis externa.

En octubre de 2008 las economías avanzadas perdieron liquidez, lo que se tradujo en una profunda contracción crediticia, que a su vez ocasionó una restricción de las compras; además de que los agentes financieros liquidaron sus posiciones de bienes primarios al no poder mantenerlas. El resultado fue una baja pronunciada tanto en el volumen como en el precio de los mismos, acompañada por alzas en los inventarios de las principales bolsas internacionales de materias primas. En el mismo periodo se registraron bajas de 29% en las ventas de cobre respecto a igual periodo del año anterior y de 23% para el total de las exportaciones mineras.

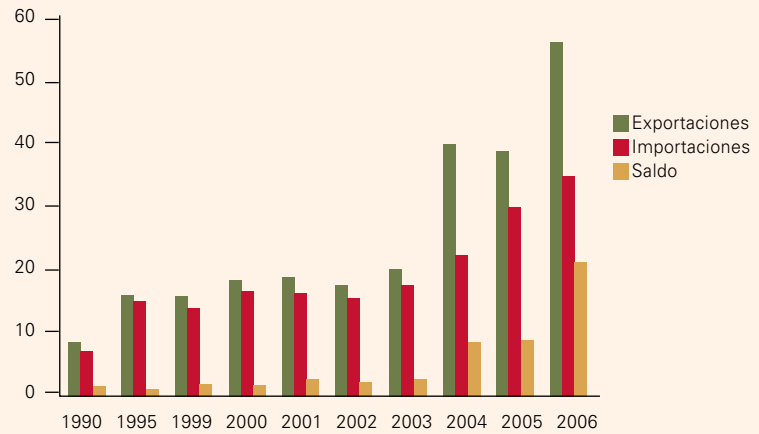
Por su parte, las importaciones crecieron, en particular las de maquinaria y equipo (25%), por la dinámica de la inversión. Así, tras sucesivos años de saldos superavitarios, en 2008 la cuenta corriente arrojó un déficit de 2% del PIB. En ese año, la balanza comercial cerró con un saldo positivo de 10 160 millones de dólares, 57% inferior a los 23 653 millones alcanzados en 2007. Las exportaciones sumaron 67 788.5 millones de dólares y las importaciones, 57 628.5 millones.[12]

En el primer semestre de 2009, la balanza comercial de Chile acumuló un saldo favorable de 5 110 millones de dólares, como resultado de exportaciones por 23 309.1 millones y de importaciones por 18 199.1 millones. El saldo comercial representa una caída de 45.9% respecto al superávit de 37 699.8 millones de dólares registrado en el primer semestre de 2008. Las exportaciones tuvieron un retroceso de 38.1% y las importaciones, de 35.6% en el mismo periodo.[13]

Los cuadros 2 y 3 muestran los principales productos exportados e importados por Chile. En 2008, los cinco primeros destinos de exportación fueron China, Estados Unidos, Japón, los Países Bajos y Brasil; los cinco primeros orígenes de importación fueron Estados Unidos, Argentina, China, Brasil y Corea del Sur.[14]

12. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, 7 de julio de 2009.
13. Banco de Chile.

**CHILE: COMERCIO EXTERIOR, 1990-2006 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)**




Fuente: Banco Central de Chile, Base de datos estadísticos <www.bcentral.cl>, julio de 2009.

**Inversión extranjera directa**

Durante el decenio de los años noventa, la inversión extranjera directa (IED) en Chile alcanzó un promedio anual de 6.4% como porcentaje del PIB y aumentó a 8% de1995 a 2000. A partir de entonces, el monto de la inversión extranjera ha disminuido, lo cual se explica en parte por el desplome mundial del mercado de fusiones y adquisiciones y porque las empresas transnacionales decidieron suspender o relaborar sus proyectos de expansión debido a la caída en los precios de las acciones y las menores utilidades.

La reinversión de utilidades ha llegado a ser el componente más importante de la IED en Chile. En 2002 constituyó 53.6% del total, hasta llegar a 98%, en 2006, y en 2007 retrocedió a 68 por ciento.[15]

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2008 Chile fue el tercer país que concentró la mayor inversión extranjera directa en América Latina, con 16 787 millones de dólares, de un total de 128 301 millones que llegaron a la región. Varias de las operaciones que impulsaron estas cifras se acordaron antes del inicio de la crisis, por lo que se espera que en lo que resta de 2009 se reduzcan los flujos de IED hacia la región, debido a que han cambiado las condiciones económicas que llevaron a este resultado.[16]

De 1974 a 2007, la IED en Chile totalizó 91 487 millones de dólares, 90.6% de los cuales ingresó en al país después de 1990. Sólo en 2007 este tipo de inversión alcanzó

14. Prochile, *Estadísticas de comercio exterior*, en <www.prochile.cl>.
15. Gobierno de Chile, *Comité de Inversiones Extranjeras*, en <www.inviertaenchile.cl>, 25 de junio de 2009.
16. CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, 2008.

**C U A D R O 2**

**CHILE: PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS, 2008 (MILLONES DE DÓLARES)**

| Descripción | Monto |
|---|---|
| Cátodos y secciones de cátodos de cobre refinado | 20 300 |
| Minerales de cobre y sus concentrados | 12 866 |
| Cobre para el afino | 2 473 |
| Minerales de molibdeno tostados, concentrados | 2 026 |
| Combustibles, lubricantes, aparejos y demás mercancías, incluidas las provisiones destinadas al consumo de pasajeros y tripulantes, que requieran las naves, aeronaves y también los vehículos destinados al transporte internacional | 1 762 |
| Pasta química de madera semiblanqueada o blanqueada, de conífera | 1 251 |
| Pasta química de madera semiblanqueada o blanqueada, de eucalipto | 1 206 |
| Servicios considerados de exportación, de conformidad con el artículo 17 y siguientes de la Ley 18.634; artículo 1° de la Ley 18.708 y artículos 12, letra e, núms.16 y 36, inciso cuarto, del decreto Ley 825, de 1974. | 882 |
| Ferromolibdeno | 840 |
| Las demás formas de oro, en bruto, para uso no monetario | 734 |
| Los demás cobres refinados, en bruto | 653 |
| Madera de pino insigne aserrada | 510 |
| Minerales de molibdeno concentrados, sin tostar | 503 |
| Filetes de salmones del Atlántico (salmo salar) y salmones del Danubio (hucho hucho), frescos o refrigerados | 489 |
| Alambres de cobre refinado, de sección transversal inferior o igual a 9.5 mm | 489 |

Fuente: Banco Central de Chile, Base de datos estadísticos <www.bcentral.cl>, julio de 2009.

**C U A D R O 3**

**CHILE: PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS, 2008 (MILLONES DE DÓLARES)**

| Descripción | Monto |
|---|---|
| Aceites combustibles destilados | 5 092 |
| Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso con grados API superior o igual a 25 | 4 655 |
| Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso con grados API inferior a 25 | 2 521 |
| Automóviles de turismo, de cilindrada superior a 1 500 $cm^3$, pero inferior o igual a 3 000 $cm^3$ | 1 027 |
| Minerales de molibdeno concentrados, sin tostar | 845 |
| Teléfonos celulares (móviles) y los de otras redes | 743 |
| Hulla bituminosa para uso térmico, incluso pulverizada, pero sin aglomerar | 625 |
| Automóviles de turismo, de cilindrada superior a 1 000 $cm^3$, pero inferior o igual a 1 500 $cm^3$ | 512 |
| Propano licuado | 485 |
| Camionetas con capacidad de carga útil superior a 500 kilos, pero inferior o igual a 2 000 kilos | 471 |
| Ácido sulfúrico; óleum | 452 |
| Gas natural en estado gaseoso | 451 |
| Máquinas automáticas para tratamiento o procesamiento de datos, portátiles, de peso inferior o igual a 10 k que estén constituidas, al menos, por una unidad central de proceso, un teclado y una pantalla o monitor | 442 |
| Gasolina para vehículos terrestres, sin plomo, de 97 octanos | 434 |
| Carne de bovino, deshuesada fresca o refrigerada | 418 |

Fuente: Banco Central de Chile, Base de datos estadísticos <www.bcentral.cl>, julio de 2009.

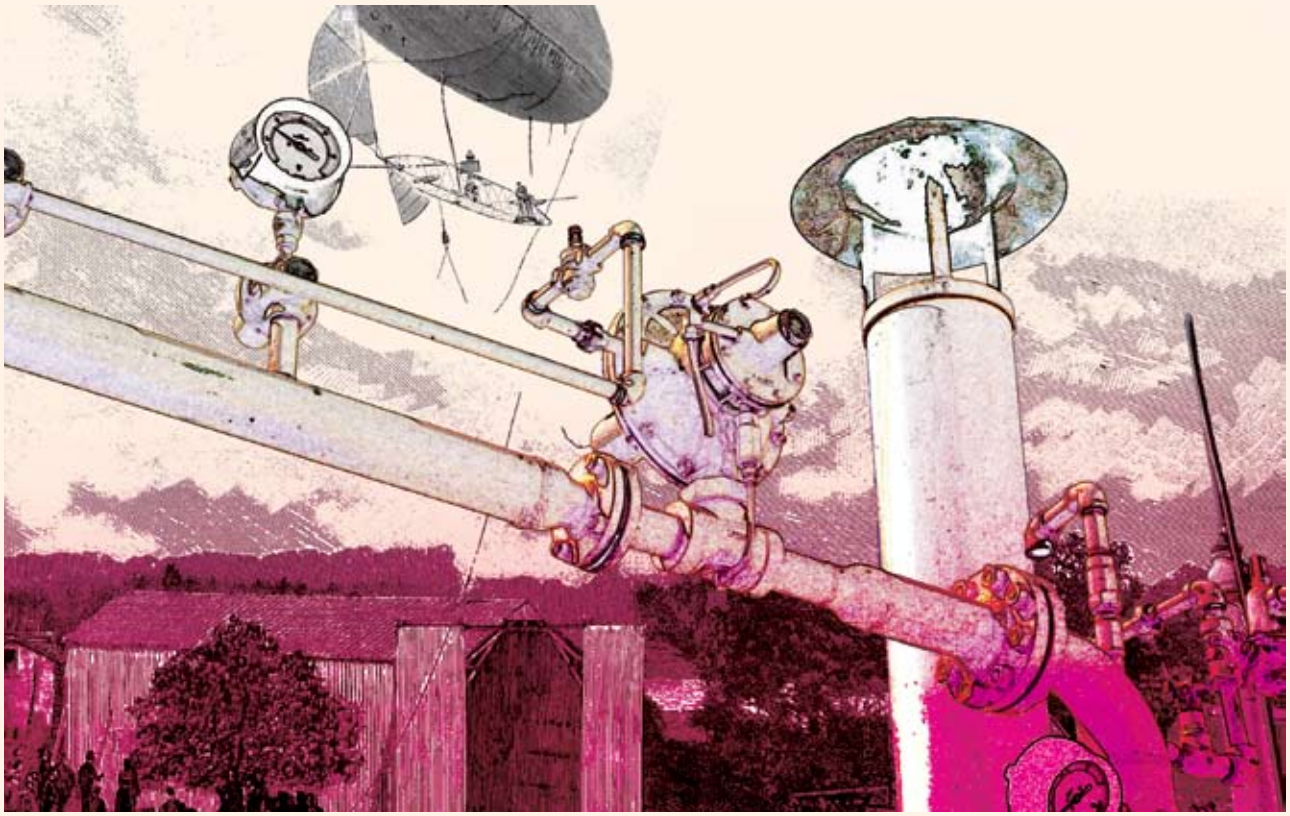
7 340 millones de dólares, 23.8% más que en 2006. Por medio del Estatuto de Inversión Extranjera Decreto Ley 600 (DL 600), ingresaron al país 1 371 millones y mediante el Capítulo XIV del Compendio de Normas de Cambios Internacionales del Banco Central entraron 5 969 millones.[17]

De la IED correspondiente al DL 600, 44.8% se aplicó en el sector de servicios, seguido por minería (22.9%), electricidad, gas y agua (12.3%) y silvicultura (7.9%). Las inversiones de 2007 corresponden en particular a adquisiciones en diversos sectores de la economía nacional.

Respecto a la inversión chilena en el exterior, en los últimos años muestra un crecimiento significativo. Entre 1990 y el primer semestre de 2008, la inversión ejercida en el exterior alcanzó la suma de 45 379 millones de dólares, de los cuales 91% se ubica en sólo nueve países: Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Estados Unidos, Panamá, Australia, México y Venezuela.[18]

Como se advierte en este recuento, Chile ha logrado sortear bastante bien los embates de la crisis económica internacional. En 2009 se prevé una desaceleración del crecimiento, de acuerdo con la tendencia mundial, debido a una reducción de la demanda externa y la escasa liquidez nacio-

17. Desde la entrada en vigor del Estatuto de Inversión Extranjera (DL 600), en 1974, la mayoría de los grandes inversionistas extranjeros ha utilizado este mecanismo. El inversionista firma un contrato con el Estado —que establece sus garantías y derechos—, el cual lo autoriza a transferir capital u otras formas de inversión al país. De 1974 a 2007 se han materializado 64 700 millones de dólares, 70.7% del total de ingresos brutos de capitales a Chile.
Además, mediante el Capítulo XIV del Compendio de Normas de Cambios Internacionales (CNCI) del Banco Central de Chile, los inversionistas extranjeros pueden proteger sus inversiones.
El Capítulo XIX del CNCI, mecanismo importante de 1985 a 1991, ya no está vigente. Como tercera vía de ingreso de capitales a Chile, durante su periodo de operación captó un total de 3 600 millones de dólares, destinados a los sectores de industria y servicios.
18. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de la cancillería chilena.



nal e internacional. Por ello el gobierno ha anunciado una serie de medidas para estimular la demanda interna: el Banco Central aumentó los montos y plazos de su oferta de liquidez en dólares y pesos, se crearon de manera temporal nuevos subsidios y se ampliaron los vigentes para la adquisición de viviendas. También se aportó capital al fondo de garantía para pequeños empresarios (Fogape), que le permitirá ampliar su capacidad crediticia en 2 000 millones de dólares.

En síntesis, si bien el panorama externo se deterioró en 2008, se calcula que en este 2009 el crecimiento será positivo, aunque bajo; la inflación se reducirá por las medidas adoptadas y por la continuidad durante varios años de un conjunto de políticas contracíclicas que han contribuido a la solvencia fiscal y externa.

En el aspecto económico, Chile destaca como uno de los países más prósperos de la región. La otra cara de la moneda es que también es una de las naciones con mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Para medir el bienestar humano, el PNUD creó un índice que va más allá de la tasa de desarrollo económico.

## El índice de desarrollo humano en Chile

El índice de desarrollo humano (IDH) es una alternativa al uso del PIB per cápita como medida sinóptica del bienestar humano.[19] El IDH es un indicador compuesto que mide el avance promedio de un país en función de tres dimensiones básicas de la población: vida larga y saludable, acceso a los conocimientos y nivel de vida digno. Estas variables se miden de acuerdo con la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria, así como el producto interno bruto per cápita en paridad de poder adquisitivo en dólares (PPA en dólares). El IDH se mide en una escala de 0 a 1: alto cuando el valor es igual o mayor a 0.80; medio cuando se encuentra entre 0.50 y 0.79, y bajo cuando es menor a 0.50.

Chile ha tenido un incremento constante en su nivel de desarrollo humano y se clasifica en la escala alta, en el lugar 40 en 2007 (arriba del resto de los países de América Latina, con excepción de Argentina). En 1975 este índice era de 0.708; en 1990, de 0.788; en 1995, de 0.819; en 2000, de 0.845, y en 2005, de 0.867. La esperanza de vida al nacer es de 78.3 años; la tasa de alfabetización de adultos es de 95.7%; la tasa de matriculación en primaria, secundaria y terciaria es de 82.9%, y el PIB per cápita es de 12 027 (PPA en dólares).

Sin embargo, respecto a la distribución del ingreso, Chile no sale bien librado. En 2003, el 10% más pobre de la población percibía apenas 1.4% del ingreso, en tanto que el 10% más rico recibía 45%, o sea, 33

19. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático*, Mundi Prensa, 2007.

veces más; el 20% de la población más pobre recibía 3.8% y el 20% más rico, 60%, o sea, 15 veces más.

El gasto público en salud en 2004 fue de 2.9% del PIB; mientras que el dedicado a la educación pasó de 2.4%, en 1991, a 3.5%, de 2002 a 2005. El gasto militar en 1990 fue de 4.3% y en 2005 bajó a 3.8%. Como se advierte, Chile gasta más en defensa que en salud y educación.

Estos datos indican que ha aumentado el nivel de desarrollo humano en Chile, comparado con otros países de la región; pero dista mucho de las naciones desarrolladas. De todos los indicadores, destaca la desigualdad en la distribución del ingreso como una de las asignaturas pendientes más importantes. El próximo gobierno de Chile, sea de izquierda o de derecha, se enfrentará a la enorme tarea de redoblar esfuerzos para avanzar en la solución del problema.

## La desigualdad en la distribución del ingreso

Para abatir la pobreza, el Estado aplicó a partir de 1990 un modelo de economía social, conocido como *Crecimiento con equidad*, el cual ha logrado reducir la pobreza absoluta de manera significativa, de 38.6 a 13.7 por ciento de la población, de 1990 a 2007. La idea central se basa en aumentar la tasa de crecimiento económico y mejorar las políticas sociales. El problema es que en 20 años no se ha logrado reducir la desigualdad.

Entre los estudios acerca de la desigualdad en el ingreso en Chile, destaca el de Infante y Sunkel para demostrar que esta situación persistirá a menos de que cambie el tipo de crecimiento económico vigente y se adopte una nueva estrategia de desarrollo de largo plazo, que lleve a la inclusión social con equidad.[20]

20. Ricardo Infante y Oswaldo Sunkel, "Chile: hacia un desarrollo inclusivo", *Revista de la CEPAL*, núm. 97, abril de 2009.

A pesar de los excelentes indicadores macroeconómicos, la tasa de desocupación sigue elevada (8%), así como la informalidad de los ocupados (38%), lo que contribuye a que en Chile se mantenga sin cambios la desigual distribución del ingreso que lo caracteriza.

La pobreza relativa afecta a un tercio de la población. A diferencia del concepto de pobreza absoluta, en la relativa se establecen normas sociales y estándares de consumo que varían en la medida en que evoluciona el ingreso medio de las familias. De esta manera, se encuentran en pobreza relativa las familias cuyo nivel de ingreso es inferior a 0.6 veces el ingreso medio. De acuerdo con cifras de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2006), este sector abarca 25.6% de la población, unos 4.3 millones de personas. La política de apoyo social dirigido que han emprendido los gobiernos de la Concertación no ha sido suficiente para resolver la exclusión social, pues en opinión de Infante y Sunkel el problema de fondo no es tanto la velocidad de crecimiento como su composición; es decir, las profundas diferencias entre la productividad y la calidad de la estructura productiva en los sectores de bienes y servicios.

En el segmento moderno, competitivo y de elevada productividad (como es el caso del dedicado al comercio exterior), los pequeños grupos sociales vinculados aumentan sus ingresos de manera dinámica, muy por encima del promedio; pero el sector muestra una escasa creación de empleo. En cambio, en los segmentos de productividad media o baja, que incluyen el grueso del empleo informal y precario, los grupos sociales mayoritarios se ubican en actividades de crecimiento lento que tienen escasos vínculos con los sectores de punta. Participan sólo de manera tangencial y, en consecuencia, por más elevado que el desarrollo sea, no genera los resultados esperados para la pequeña y mediana empresa, y para los sectores sociales correspondientes. Es una dinámica con efectos socioculturales y políticos contradictorios: por un lado están los que participan en el

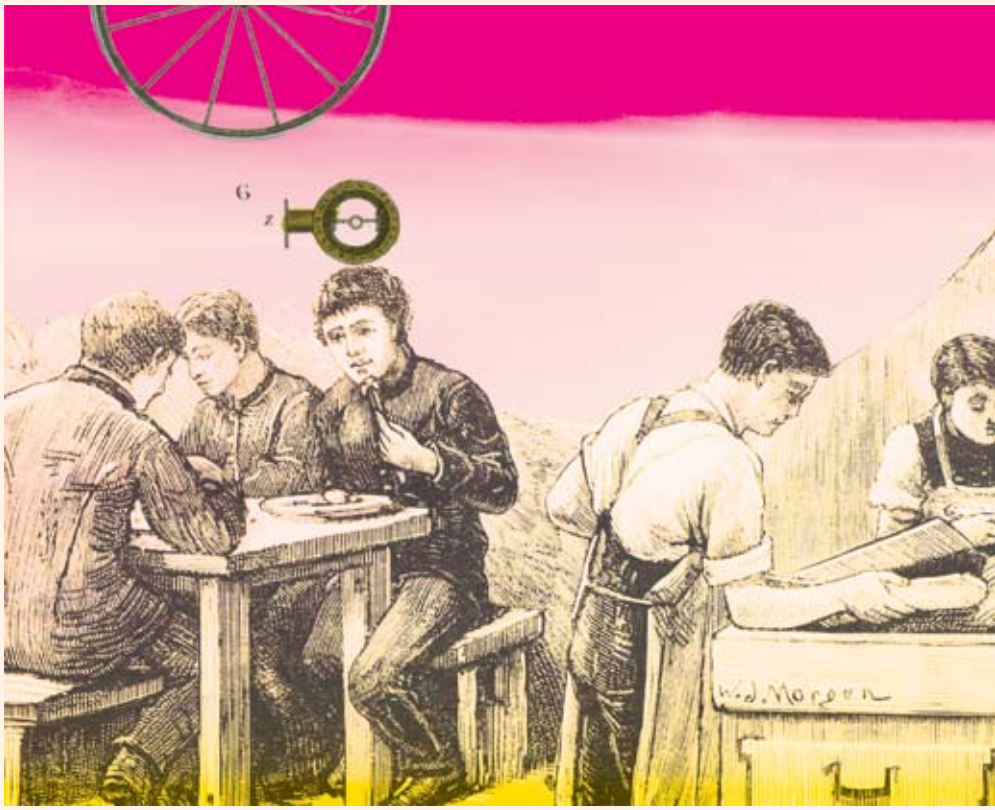
*La meta de inflación en 2008 siguió en el mismo rango de 2 a 4 por ciento anual; pero no se pudo alcanzar debido a los fuertes incrementos en los precios externos de los alimentos y los combustibles a partir de 2007, por lo que la inflación terminó en 8.5% anual*

proceso de mundialización y satisfacen las expectativas socioculturales de consumo que éste genera y por el otro están los que se quedan al margen, que también desean consumir los productos que se anuncian, pero no pueden acceder a ellos. El resultado es una insatisfacción social creciente, que estalla en protestas violentas, delincuencia y drogadicción. Esto es lo que parece no tener correspondencia con el exitoso crecimiento económico.[21]

Para enfrentar el problema, el Estado ha elaborado políticas públicas en favor de los sectores excluidos, que si bien han atenuado las carencias, no resuelven los problemas de la pobreza relativa y de la equidad; es decir, no se han logrado disminuir las enormes diferencias entre los grupos sociales excluidos y los de mayores ingresos. Por eso, Infante y Sunkel proponen adoptar otra estrategia que permita superar la heterogeneidad estructural prevaleciente en los diferentes estratos, sectores y regiones del país. Además de la concentración de la riqueza y el mal funcionamiento del mercado de trabajo, esa diversidad es uno de los principales obstáculos para el crecimiento con equidad y la mejora de la convivencia ciudadana y la democracia.

La heterogeneidad de la economía chilena queda de manifiesto al examinar las diversas escalas de productividad de los estratos de la producción, el tipo de relaciones intersectoriales, la generación de valor agregado y la distribución primaria del ingreso, así como la incidencia de cada estrato productivo en la dinámica de la estructura económica.

Las diferencias de salario se explican en gran medida por la desigual productividad del trabajo en los estratos de la economía. En términos agregados, mientras que en los sectores de bajo rendimiento la productividad del trabajo es de 3.8 millones de pesos, en los de alto rendimiento se eleva a 58 millones. Esto es, la productividad por trabajador de los sectores de alto rendimiento es casi 15 veces superior a la de los



de bajo rendimiento. Esta diferencia de productividad conduce a que la remuneración bruta por ocupado de las empresas pequeñas y medianas sea de cinco a seis veces inferior a la que perciben los trabajadores de las compañías de alta productividad, y explica en gran medida la desigualdad de la distribución de la economía chilena y su persistencia.

Los datos muestran que en los hogares pertenecientes al primer quintil, sólo el 28.8% del ingreso total proviene del trabajo; en el segundo quintil, la cifra se eleva a 52.3%. Los dos quintiles corresponden a 40% de la población. Esto significa que del ingreso total de esos hogares, sólo 40.5% se origina en el trabajo, mientras que 59.5% proviene del gasto social. Por tanto, 40% de la población no se vincula con la sociedad por medio del trabajo, que es el principal factor de integración social y de ciudadanía.

Los bajos niveles de ingreso per cápita de los hogares obedecen a la débil inclusión laboral de las personas en condiciones de trabajar. Cerca de 60% de los trabajadores que pertenecen a los hogares menos favorecidos carece de un empleo con buena productividad y remuneración digna. A menos que esta situación cambie, habrá que destinar de manera permanente un volumen importante y creciente de recursos a estos sectores por medio del gasto social. Hay que considerar que este tipo de solución depende de la disponibilidad de recursos fiscales. Por consiguiente, es necesario complementar de manera progresiva las políticas redistributivas (gasto social) con otras distributivas (empleo) para reducir las brechas de productividad y, por ende, mejorar el ingreso primario (autónomo) de los sectores menos favorecidos. Las políticas distributivas contribuirían a disminuir la desigualdad tanto de ingresos como de acceso a las oportunidades entre los distintos grupos sociales. Infante y Sunkel proponen que la participación ciudadana tenga en primer lugar una expresión productiva que sirva de base y se transforme en una mayor

21. *Ibid.*

participación social y política de los grupos sociales excluidos.

Como consecuencia de la reciente crisis mundial, se prevé que la disminución de actividad afecte más a los estratos de menor productividad, que concentran la mayor parte del empleo. Como resultado, es probable que se deteriore el mercado laboral al aumentar la informalidad y el desempleo, y al reducirse los salarios reales. Esto significa que los costos de la crisis actual recaerían sobre todo en los sectores de la población medios y bajos, lo que reforzaría la tendencia a la concentración del ingreso.[22]

## Conclusiones

En diciembre de 2009 se realizarán elecciones presidenciales en Chile. Con independencia de quién resulte vencedor, el nuevo gobierno recibirá un país con buenos indicadores macroeconómicos y estabilidad política. Entre los problemas por resolver destaca la desigualdad en la distribución del ingreso, de educación y de oportunidades.

En el terreno político se ha avanzado en la transición a la democracia, como lo muestran las reformas constitucionales de 2005 para reducir los enclaves autoritarios heredados de la dictadura; pero hay asuntos pendientes, como la reforma del sistema electoral binominal, que obliga a los partidos políticos minoritarios a formar parte de una de las dos grandes coaliciones, so pena de quedar excluidos.

El crecimiento económico sostenido desde hace dos decenios se ha visto frenado en los últimos años por la crisis financiera originada en Estados Unidos, la cual se ha propagado con rapidez al resto del mundo. En consecuencia, se prevé que en 2009 la tasa de crecimiento será inferior a la de 2008. Algunos efectos podrían ser la reducción del volumen y el precio de las exportaciones, la caída de la inversión extranjera y un mayor costo del financiamiento externo. Todo esto permite pronosticar un aumento en la tasa de desempleo y de informalidad, lo que agravaría el problema de la desigualdad en la distribución del ingreso. Sin embargo, hay que mencionar que las políticas contracíclicas elaboradas por los gobiernos de la Concertación han cumplido una función muy importante para sortear los efectos de la crisis, mejor que otros países de similar estrato de desarrollo.

Por último, el nuevo gobierno deberá redoblar esfuerzos para proteger a la población más vulnerable. Sería conveniente considerar otro tipo de soluciones de largo plazo, como la propuesta de Infante y Sunkel, ya que las políticas de gasto social dirigido han demostrado que, si bien ayudan, no resuelven el problema de fondo. Asimismo, el gobierno debe acortar la distancia de algunos indicadores respecto a las economías más desarrolladas, como el ingreso *per cápita* y la escala de productividad, entre otros. CE

22. *Ibid.*